

DOMINGO 19 DE ABRIL DE 1868.

REVISTA DE LA SEMANA.

En las Revistas de la Semana pasa lo mismo que en las visitas de cumplimento. Cuando no hay de qué hablar, se habla del tiempo. Sucede generalmente, por una estraña combinacion de la vida social y de la influencia meteorológica, que siempre que la conversacion se ve precisada á alimentarse con los comentarios sobre el tiempo, éste es tan malo que da asunto, no digo para una conversacion, sino para un tomo en folio. No conozco la deidad mitológica que preside esta sequedad mortal para la naturaleza y para el hombre; que si á tal deidad conociera, aun siendo mas temible que el mismo Pluton ó que las mismas Euménides, seria cosa de decirle cuatro frescuras. ¿Pero qué hablamos de frescuras, si es todo aridez, sequia, y *sitibundicia*, como diria un académico que yo conozco? Jamás la atmósfera ha burlado con mas descortesía la sábia prevision de los almanaques; ni es posible que se ofrezca en ningun tiempo una infraccion mas insolente del derecho consuetudinario que rige los destinos de las estaciones.

Vemos un cielo claro, purísimo y trasparente: los rayos del sol hieren los objetos con gran intensidad; pero en la sombra hace un frio tremendo, un frio penetrante que hiela la sangre con la misma prontitud y vehemencia con que derrite los sesos el sol. Corolario: Basta pasar del sol á la sombra para adquirir el usufructo de un catarro inmueble que no deja al paciente en muchos dias. Entretanto, los árboles, que ya tienen la consigna de reverdecer, echan al aire sus pimpollos, y en vano piden á esta atmósfera seca un poco de frescura. Se les ve anhelantes y desconsolados volver al cielo sus hojas tardias: se les ve abatirse y guardar todos los verdes tesoros de primavera para mas tarde, para cuando bajen esas gotas fecundas que el cielo niega hoy á la tierra.

En cambio nubes de polvo vienen á visitarnos desde ese Sabara que se llama la Mancha. Este polvo frio, arrastrado por un simoun de invierno, es lo mas desapacible, lo mas ingrato y molesto que puede imaginarse. Unid el azote helado de un huracan de Diciembre á la sofocante polvareda de un levante de Agosto. En verano tiene uno por último recurso el de entregarse al rigor de la estacion, dejarse envolver en aquellas nubes de arena, y abrasarse, transpirando por todos los poros, hallando refrigerio en la accion física del mismo calor sobre nuestro cuerpo. Ahora no: hay que vencer enemigos que exigen distintas armas: el viento deshace el embozo de vuestra capa, arranca el sombrero para enviarle á mejores climas, penetra por entre la ropa, depositando en todas las partes de vuestro cuerpo enormes porciones de ese polvo frio que lleva en cada átomo el germen de una pulmonía.

Atacado por este tremendo soplo del viento de primavera, el madrileño da algunas vueltas sobre su eje; aquel zumbido pertinaz le produce un aturdimiento que no tarda en convertirse en jaqueca; laten con gran vigor las arterias; los ojos se inyectan de sangre; la cabeza se carga y se enardece; zumban los oídos, flaquean los músculos, se irrita el estómago, se congestiona el pulmon y la garganta se seca; quedando ronca la voz, débil el andar, pasmado el cuerpo, dolorida la espina dorsal, difícil la respiracion, penosa la digestion, lentas y adormecidas las facultades intelectuales y todo trastornado, irregular y fuera de quicio. De este modo el madrileño entra en la

mas plena y omnimoda posesion de una pulmonía, que le pone como nuevo, si es que le deja vivo.

* * *

El mal estado del tiempo, el mal estado de las cosechas, los siniestros augurios que por todas partes se oyen, no han impedido que las corridas de toros se hayan inaugurado con la solemnidad propia de esa clase de festejos. La industria y el arte se han combinado para dar mayor esplendor al espectáculo: la industria de ferro-carriles se ha encargado de traer á Madrid media España; ha trasplantado en esta palestra central de las lides artísticas de la tauromaquia algunos miles de aficionados; Aragon solo ha dado un contingente de mil seiscientos taurófilos. La concurrencia ha sido general. Los que beben las aguas del dorado Tajo y los que se apacientan en las verdes praderas del Henares, los que siegan las amarillas mieses de la Mancha y los que esprimen las negras uvas de Valdepeñas, todos han acudido al mudo reclamo del pañuelo presidencial. Y en verdad, si hemos de creer á los autorizados órganos del arte, á los periódicos *taurógrafos*, que divulgan y preconizan tan utilísimos conocimientos, las corridas han sido excelentes. El público, que llenaba las 13.000 localidades de la plaza, desempeñó su tumultuoso é inquieto papel con gran acierto, poniéndose á la altura de su reputacion y escediéndose á sí mismo en algunos sublimes momentos de inspiracion, de esos que son tan frecuentes en los grandes artistas.

Los toros no lo hicieron mal, los diestros lo hicieron peor y los caballos, que fueron los únicos que estuvieron á la inconmensurable altura de sus respectivos papeles, entretuvieron dulcemente al público con sus gracias y donaires superiores á todo encarecimiento.

Digo con toda seriedad que tambien á mi se me ocurrió ir á la corrida del martes, aunque me gusta santificar el dia de trabajo, pero no pude salir con mi propósito adelante, porque un revendedor boyante, corni-abierto y de mala intencion se empeñó en tomar algunas varas con mi bolsillo. No se lo permití; y tuve que renunciar á ver los toros, contentándome con entretener el tiempo en observar la inmensa muchedumbre que por la calle de Alcalá abajo corria gozosa en pos de su espectáculo favorito.

* * *

Pero dejemos á la multitud *digueante*, y pasemos á otras cosas mas artísticas y menos peligrosas.

Bueno será advertir que el 31 de Diciembre del presente año se cierra el plazo para admitir obras al certámen literario de la Academia. No olviden ustedes que se dan dos mil escudos (¡20.000 rs.!) al que escriba una buena novela de costumbres españolas contemporáneas.

Españoles que no vais á los toros, ¿qué haceis?

En estos tiempos de escasez y poco dinero ofrecer 2.000 escudos por una novela buena, me parece el último esfuerzo de la proteccion literaria. Todo el moderno Mecenismo (permítase la palabra) no es capaz hoy de semejante esfuerzo.

¡Dos mil escudos por una novela buena! Si con tan poderoso aliciente no resucitan Cervantes y Quevedo, no sé á cuándo esperan. ¿Y seria posible, gran Dios, que en esta tierra de la inventiva y del ingenio no haya un mortal capaz de conquistar ese premio gordo que ofrece la Academia? Pues mire usted lo que son las cosas. A mi se me ha antojado que no va á haber quien se lo lleve, aunque depositen en la porteria del

Olimpo de la calle de Valverde mas manuscritos que los que en dia aciago ardieron quemados por manos de moro en la sin par biblioteca de Alejandría.

Apuesto doble contra sencillo que antes que un español gane ese premio se derretirá la puerta de Alcalá. Antes creeria yo que se acababan las funciones de toros en esta tierra, que esperar que la mística, hambrienta y trislísima humanidad de un literato iba á ser refrigerada por esas dos mil succulentas partículas de riqueza, que convertirian en un Creso al autor de la *mejor novela de costumbres españolas contemporáneas*.

Y si tal sucede; si el premio se adjudica; si hay un sér capaz de asimilarse á esos 2.000 escudos, yo le doy mi enhorabuena y le saludo como el mas estraño sér y como la constelacion mas rara que ha aparecido en el negro horizonte de las letras españolas. ¡Oh! tú, quien quiera que seas, mortal ó dios, *autor de la mejor novela de costumbres españolas contemporáneas*: oh tú, ente inverosímil, escritor no previsto en las leyes de universal pobreza, novelista imposible y poeta no comprendido: yo te saludo como el mas estupendo ingenio que han visto los siglos. Tú eres mas que Cervantes, mas que Camoens y mas que Tasso. Has escrito la *mejor novela de costumbres españolas contemporáneas*, y la Academia te ha dado un premio de 2.000 escudos. Si hubieras escrito el *mejor poema de costumbres heroicas antediluvianas*, te hubieran dado quizás 4.000. Pero no te quejes. Con lo que te dan se hubieran mantenido todos los ingenios que produjeron en toda Europa los siglos XVI y XVII. Sublime portador, literato en fin: engriete y llénate de legítimo orgullo porque has redimido á tu gremio.

Pero este literato que ha de ganar el primer premio no es mas que un mito, un ente imaginario; cuya obra, imaginaria tambien, ha de servir de unidad racional para medir las menciones honoríficas. *El mejor autor de la mejor novela*, etc... es un punto matemático, que inmaterial y preconcebido se ofrece á la percepcion de los cuarenta inmortales del Olimpo académico.

Literatos de esta tierra: repetid aquel verso del conde de Ceste, que quiere parecerse á otro del Dante:

O vos que entráis: dejad toda esperanza.

B. PEREZ GALDÓS.

TEATROS.

Cajon de sastre.—Un marido sobre ascuas.

Asustaos, sorprendeos, buscad para vuestro semblante el mayor grado de estupefaccion posible. Vamos á comenzar hoy nuestra Revista elogiando á Zumel.

Ante todo, debemos ser justos. Abundando tan poco entre los hombres los que se aprecian y aprecian sus trabajos en su legítimo valor, enhorabuena merece Zumel, y nosotros se la damos muy cordial, por el nombre que ha puesto á su última produccion. *Cajon de sastre* la llama, y por cierto que el título no puede ser mas acertado.

Porque la tal obra es un revuelto cajon, en el que se hallan retales de todas las malas comedias que se han escrito desde Comella hasta Camprodon, inclusive. De tan abundante depósito ha salido, gracias al caprichoso hilvan del poeta, un conjunto multicolor capaz de avergonzar á un artista en muestras, de esos que amenizan con los frutos de su génio los frontis de las tiendas de ultramarinos.

Tan cierto es esto, que si los preceptistas, severos é inflexibles acomodadores del teatro de la inteligencia, se hubieran tomado el trabajo de formar una categoría de comedias-arlequin, no vacilaríamos un momento en colocar en ella á la obra de que nos estamos ocupando.

Pero ya que le tenemos á mano, vayamos sacando de este cajon, aunque con la rapidez que merece, todos los inapreciables tesoros que contiene.

Lo primero que asoma la cabeza es un D. Proto Cazorla, dueño de un establecimiento de esta corte, que sirve para todo menos para personaje de comedia. Este buen hombre, hecho sin duda á remiendos, tan pronto rie como llora, tan pronto recuerda con deleite sus pasadas hazañas de Tenorio, como se dedica con afan detrás del mostrador á sus presentes hazañas de arreglador de pequeños entuertos y desperfectos (industrialmente hablando): ya compone sombrillas, ya descompone matrimonios. Ahora tiembla de miedo; luego se encara con un esposo ofendido y le dice cuantas son cinco; mas tarde evoca en una cita amorosos recuerdos; y despues se pone á tocar el figle en una murga. Solo una circunstancia presta la conveniente unidad á tan tortuoso personaje: la de ser siempre y en todas ocasiones rematadamente tonto.

Tras de tan singular engendro sale del cajon una pipa. Pero no la culpemos; ella por sí sola nada haria de particular. Para que cometa el crimen de mezclarse en la comedia, el autor la ha puesto la adición de una criada habladora y desenvuelta que la lleva á componer, porque, segun dice, sin que nadie se lo pregunte, se ha caido á un amigo de su señora al esconderse á causa de la llegada del esposo, y el perrito la ha mordido. ¡Pobre animal! ¡Qué empeño en calumniar hasta á los perros, haciéndoles morder nada menos que el ámbar de una pipa! Adelante.

Enseguida vemos aparecer un abanico, inválido tambien, que viene en manos de D. Pio, marido de la señora del perrito y amo de la criada charlatana, hombre muy bruto que no entiende de razones, y que como verdadero celoso de teatro lleva á todas horas las pistolas en el bolsillo, como un pacífico ciudadano suele llevar el pañuelo y la caja de rapé. Entrega el abanico á D. Proto, el cual al examinarle lanza un grito. Este abanico, como luego se verá, debe ser una botella de Leyden disfrazada, segun los súbitos estremecimientos que produce á todos los que le tocan. D. Proto, como es natural, encaja á D. Pio sin venir á pelo toda la historia de la pipa, y este se pone épicamente furioso, lanza tres ó cuatro exclamaciones, manotea un poco y se marcha, que es por cierto lo mejor que podía hacer.

A este pedazo... de paño burdo sigue otro color de de pollo simple, que es el dueño de la pipa. Al enterarse de la imprudencia de D. Proto por relacion del mismo, que por lo visto no puede callar nada de cuanto sabe, Carlos (así se llama el jóven) le trata de hablador y le llena de improperios; pero el astuto viejo, adivinando sin duda la virtud del abanico que tiene en su poder, para hacerle callar, se le pone delante como por casualidad, y Carlos da un salto, lanza una exclamacion y se marcha tambien.

Inmediatamente despues, ved lo que sale, ó mejor dicho, no lo veais porque es una dama vieja, fea, que fué un poco alegre en sus mocedades, y que ahora es esposa de D. Pio por añadidura. Reparada se llama, y por cierto que para justificar este nombre, bien podía haber reparado un poco su semblante y tener algun reparo en hacer ciertas cosas, como bajar á todas horas y de confianza á la tienda de D. Proto, como si fuera al comedor de su casa, hablar de algunas escenas pasadas con este caballero, en el que reconoce á su antiguo amante y raptor, darle citas y recibir á Carlos en su casa á escondidas de su esposo, porque... no seais maliciosos; por un tiernísimo y poético motivo que os referiremos enseguida. Escusado es decir que la vista del mágico abanico obliga á esta señora á lanzar su correspondiente exclamacion de sorpresa.

Como zurcidos indispensables vienen despues los

terribles celos del marido por la historia de la pipa, por las conversaciones de su mujer y D. Proto, y por lo que adivina de sus pasadas aventuras; y vienen tambien los celos de la esposa con motivo del abanico dado á componer por D. Proto, y que segun parece pertenece á una Carolina, que tiene la suerte de no salir á la escena. Mas, por fin, todo se arregla de una manera bellísima y consoladora. Carlos, el jóven de la pipa, es sobrino carnal de Reparada, y la visita con misterio, porque D. Pio, reñido con su familia, le niega la entrada, y el cariñoso corazón de la tia no puede pasar veinticuatro horas sin ver al hijo de su hermana. Carolina, amada de Carlos, es sobrina de D. Pio y la visita este tambien de *ocultis* por una riña habida entre su esposa y su familia. ¿Qué os parece? ¿Habeis visto alguna vez parientes mas amorosos y al mismo tiempo mas disculos y desarreglados?

Entonces se sabe que el abanico, protagonista de la comedia, fué un regalo hecho por Proto á Reparada en la época de aquellos románticos amores que, como al fin se prueba, no menoscabaron en lo mas mínimo la inocencia de la entonces jóven. Esta lo olvidó en su fuga en una posada, y de allí fué á manos de Carolina, que lo rompió en mal hora y encargó á D. Pio que lo mandase componer, ocasionando así unas cuantas horas de perturbacion y disgusto á todos los apreciables personajes de la comedia.

Añadid á esto, á modo de remiendos, una buena cantidad de desmayos, cinco ó seis escondites, gritos, tiros, murgas y otros escesos, y habreis visto todo el contenido de este cajon de sastre... de portal.

Como se ve, con tantos colórrines fácil ha sido á Zumel hacer un traje completo de payaso. Faltaban solo los cascabeles, y los actores se han encargado de ponérselos. A lo chillon y abigarrado del conjunto han añadido, Fernandez sus interminables y consabidos sombreros, sin los cuales parece que no se atreve á presentarse en escena, Enrique Arjona sus gestos ridiculos y sus movimientos descompasados, la Zapatero su desenfado insuperable, y *tableau!* como dicen los franceses.

Respiremos: los Bufos no han abandonado á Madrid ni piensan abandonarle en mucho tiempo, segun parece. Somos felices. El que no se divierte es porque no quiere. ¿Quién no siente el alma rebosando satisfaccion y alegría al ver esa grotesca figura que ha danzado durante algunos dias en el teatro del Principe, y que salta sin descanso de escenario en escenario por todo Madrid á modo de estafalaria vestal del sagrado fuego del mal gusto?

* *

Un marido sobre ascuas es el título de un arreglo en un acto, estrenado el otro dia en Jovellanos, con mediano éxito. Sobre ascuas escuchó el público la representacion, temiendo encontrar muchas cosas que por fortuna no hicieron mas que bosquejarse.

El protagonista es un marido que anda asustado porque quiere, y que aunque no quisiera debería andar de cierto modo. Un amigo leal, de esos que tanto abundan en la vida, con la benévola y cariñosa franqueza de la amistad verdadera, le dice en una escena el juicio que tiene formado de su capacidad, resumido en una espresiva frase. Id á oirla si quereis (aunque conste que no os lo aconsejamos) y permídnos callarla aquí, porque como no somos amigos íntimos del tal D. Calixto Barrionuevo, no nos creemos con derecho para tratarle con tan caritativa confianza.

EMILIELO.

GALERIA DE FIGURAS DE CERA (1).

XIII.

EULOGIO FLORENTINO SANZ.

Si al entrar en nuestra galeria os fijais por casualidad en una figura mediana en todo, de barba medianamente rubia y medianamente poblada, de mediana edad y

(1) FIGURAS DESCRITAS.—Frontaura, Ferrer del Rio, Harzenbusch, Bardon, Aguilera, Ayala, Castro, Moron, Amador de los Rios, Mesuero Romanos, Balart, Garcia Gutierrez.

carnes y estatura medianas, no paseis de largo creyéndola una mediania. Preguntad á cualquiera y os contestará asombrado de vuestra ignorancia:

—¡Pues si es el autor de *D. Francisco de Quevedo!*

Pocos triunfos se contarán en el teatro mas grandes y legitimos que el de este drama. Revelóse en él Florentino Sanz, no ya como un novel poeta, que en su primera produccion promete á la literatura patria dias de gloria; sino como un gran poeta, con toda la plenitud de su vida, rebosando inspiracion y génio.

Solo, en efecto, un gran poeta podía haber imaginado, para orgullo del teatro español, esa magnífica figura de Quevedo, despojada de la severidad que le presta la gravedad histórica, lo mismo que del abigarrado traje de arlequin propio del bufon de la corte con que le engalanaban las tradiciones del vulgo, sin reñir, empero, de un modo absoluto ni con la tradicion, ni con la historia.

Quevedo, ese gigante de la literatura española, poeta satírico y mordaz mas á menudo que levantado y grave, gran erudito, filósofo, pensador y hombre de Estado, debió ser tal como Florentino Sanz le concibió al regalarnos esa joya caballescica.

Despues de su primera produccion no ha querido darnos sino *Achaques á la vejez*, cuyo mérito no cede al de la anterior, aunque eclipsado algun tanto por los fulgores que aquella esparciera todavia, ó tal vez porque pertenece á otro género menos apropiado para escitar la imaginacion del pueblo y hacer saltar de sus manos las coronas.

Estas son las dos únicas obras serias que han brotado de su pluma, y aunque bastan y sobran para labrar una reputacion y colocar un nombre á la altura del de los primeros poetas dramáticos, no creemos que sirvan para justificar el lamentable abandono, la pereza maudita á que se ha entregado. Cualquiera otro, por el contrario, sintiera en su caso nuevo y creciente ardor escitado por el aguijon del estímulo; pero Eulogio Florentino Sanz cree, sin duda, que el haber desempeñado un puesto diplomático es pretexto muy plausible para tronar con las musas y echarlas á la calle como á criadas que sisan ó cumplen mal con su obligacion.

Ahora que hablamos de su puesto diplomático, recordamos y vamos á referir una conocida anécdota de cuando estuvo de representante de España en Berlin.

La escena pasa en un baile en los salones de la embajada rusa. Florentino Sanz se encuentra en el paso de un salon á otro. Un baron, secretario ó agregado de la embajada francesa, ve entrar á dos damas elegantemente vestidas y grita de lejos á nuestro paisano:

—¡Mr. Sanz! ¡Mr. Florentino Sanz!

Incomodado éste de que sonase su nombre con tal desentono en medio de la severa y digna circunspeccion de la alta sociedad berlinesa, vuélvese con mal gesto hácia el baron, que le pregunta:

—¿Cómo se visten las condesas de España?

—Como las emperatrices de Francia, contesta inmediatamente Florentino Sanz.

Como poeta lirico, numerosas composiciones publicadas en toda clase de periódicos atestiguan la fecundidad y galas de su ingenio, su pureza de estilo y su buen gusto. Tiénese por muy notable, entre todas, la composicion sobre la tumba de Enrique Gil.

Como modelo de gracia y ligereza epistolar, éftase una correspondencia amorosa, que permanece y probablemente seguirá permaneciendo inédita, correspondencia bastante conocida en los círculos aristocráticos de Madrid.

Aseguran sus amigos que tiene en cartera un drama con el título de *El puñal y la escarcela*; pero los mejor informados de entre ellos saben, que de este drama solo existen una ó dos escenas y el título hace ya diez ó doce años; de modo, que si lo sigue á este paso, no es fácil calcular la época de su terminacion.

Aunque hay quien no lo crea, Florentino Sanz lee mucho, y á una vasta instruccion reúne el perfecto conocimiento de varios idiomas. Si quereis verter con elegancia y exactitud á la sonora lengua castellana alguna de esas fantásticas poesias creadas por inmortales soñadores entre las brumas que levantan y estienden por sus orillas el Rin ó el Mein, no acudais á nadie mas que á Florentino Sanz.

Aunque reservado y frio en apariencia, su trato es afectuoso y cordial: se le aprecia tanto por su talento como por las cualidades de su corazón.

Desde su vuelta de Alemania hace una vida escéntrica: vésele poco y solo generalmente. Suele hacer fre-

cuentas excursiones por los cafés cantantes de baja estofa, quizás en busca de aventuras, porque el flaco de Florentino Sanz, su debilidad incurable es el bello sexo. Merece notarse que un hombre de tan buen gusto como él no le aplique generalmente para apreciar la belleza femenil: su única justificación es que el buen gusto que campea en todas sus obras lo tiene reservado para crear y no para utilizar lo creado.

Su virtud culminante es la sobriedad; pocas personas podrían vivir con la escasa alimentación que usa.

Para concluir, citaremos este rasgo:

Cuando en medio de una conversación la palabra brillante y animada que brota de sus labios formando ideas y conceptos que cautiva á sus oyentes, hace á alguno de estos lamentarse de que le domine la pereza, Florentino Sanz se excusa muy formalmente, diciendo que no se le ocurre nada, absolutamente nada mas que estas dos frases, no siempre empleadas á tiempo: «Buenos días.» «Buenas noches.»

EL PREMIO GORDO DE LAS LETRAS.

Regalo media libra de castañas piñonas y media docena de mantecillas de Astorga al que me acierte qué pensamiento se me ha encajado en mitad del caletre, preocupándome con tanta tenacidad y vehemencia, que antes dejaría de ser quien soy que dejar de ponerle en práctica y darle felice cima para pasmo de las generaciones presentes y venideras.

¿Quién me acierta lo que tengo proyectado? Imaginad lo mas raro, lo menos común, lo mas inverosímil.

—¿Descubrir en qué region del cuerpo tienen los neos el entendimiento?

—No.

—¿Averiguar qué dimension tiene la lógica nea, dado el ángulo de un artículo de Tejado, y la hipotenusa de una revista de Selgas?

—No.

—¿Acertar cuáles son las medidas que deberían tener los zapatos que se hicieran para calzar los pies de un verso de Cañete?

—Tampoco.

—¿Averiguar la idiosincrasia del neos?

—Nada de eso.

—¿Pues entonces será establecer la generalización que pudiera llevarnos á conocer el tipo común del reino neos, haciendo despues una clasificación razonada de las especies, de las clases, las familias, las categorías y los individuos que constituyen ese cuarto reino de la Naturaleza?

—Vamos, no aciertan ustedes. Lo que he pensado, lo que proyecto es...

—Dígalo usted de una vez.

—Es... (no lo digan ustedes ni á su sombra) es... aspirar al premio de 2.000 escudos, que adjudicará la Academia á la mejor novela de mejores costumbres... digo, á la mejor novela de costumbres españolas contemporáneas. Y cuando digo que aspiro, es que tengo la firme intención de ganarme los 2.000, ó morir en la demanda.

Veamos lo que tengo que hacer.

* * *

¡Novela!... de costumbres!... españolas!... contemporáneas!

La cosa es grave, mas grave de lo que al principio creí.

¡Novela!... En esto, francamente, no veo gran dificultad. Novela, ya sé yo lo que es. Es como si dijéramos una fábula en que intervienen personajes imaginarios, dando lugar á una serie de hechos imaginarios tambien. La cosa es que estos personajes han de ser representaciones artísticas de los hombres que viven en este mundo real, y los hechos han de ser tambien, etc., etc... Bien: lo que es en eso no hay dificultad. Sé lo que es una novela, y aun me atrevo á hacer una.

¡De costumbres! Esto me preocupa un poco. ¿Costumbres? Ya... ya entiendo. Eso de costumbre quiere decir que los hechos imaginarios han de ser representación artística de esa serie sistemática y regular de hechos que en la vida se llaman costumbres. Además debe proponerse el novelista enseñar, para lo cual encaminará el sentido y las conclusiones de aquellos á probar una verdad moral de utilidad reconocida. Bien, ya sé lo que es eso de costumbres.

¡Españolas! ¡Costumbres españolas! aquí me atasqué otra vez. A mi modo de ver, tanto vale decir costumbres

españolas como malas costumbres: porque ¿no nos dicen todos los días (y algun académico lo dice tambien) que nuestras costumbres están corrompidas. Pero yo sabré á qué atenerme. Me circunscribiré á la esfera de la vida campestre. Allí todo es paz, amor, moralidad, buena fé, regodeo y felicidad. Los tipos de mi novela serán un cura bonachon, un barbero hablador, un sacristan socarron, un cabrero enamorado, un fiel de fechos que cuenta historias de duendes, un hitalgo de buen humor, una pastora sentimental, un quinto travieso, y una rica labradora muy bruta y entrada en carnes. Esto es muy español. Con un gazpacho de cena, una novillada el día de feria, una descripción del campanario y un poco de armonía imitativa, remedando el son de los cencerros, el mugir de los bueyes y el ruido de las tijeras gitanescas cuando trasquilan el burro del alcalde, ya tiene mi obra colorido español, ya es una perfecta novela de costumbres españolas.

¡Contemporáneas! ¡Zape! esto si no que no lo había yo previsto. ¿Qué son costumbres contemporáneas? Vuelvo á creer que para ser contemporáneas tienen que ser malas costumbres. ¿No nos dicen todos los días (y algunos académicos mas que nadie) que la sociedad está corrompida y relajada; que se ha perdido la antigua hidalguía, la nobleza, el antiguo honor, el antiguo etc... y que hoy las costumbres francesas inmorales y estraviadas han infeccionado las nuestras que eran antes la misma perfección? ¿Qué hago entonces? ¿Pinto las costumbres modernas ó las antiguas? ¿No nos recomiendan la antigüedad como modelo de perfección moral y nos piden retratos de costumbres contemporáneas? ¡Pintamos lo moderno para combatirlo? ¿Estos hombres y estas mujeres que vemos en Madrid, mujeres y hombres de quienes se dice que visten á la francesa y comen á la francesa, pueden servir de modelo para una pintura de costumbres españolas?

¿Recurriré á la aldea, al cura bonachon, al barbero ladino, al cabrero astuto, á la zagaleja enamorada, al sacristan narrador de cuentos de vieja? ¿Pinto el campo ó la ciudad, lo antiguo ó lo moderno? ¿Qué voy á hacer?

Lo mejor es no hacer nada, renunciar á las ventajas positivas que pudiera traernos el ser autor de la mejor novela de costumbres españolas contemporáneas, porque estoy seguro que en esto de costumbres y en esto de españolas y contemporáneas habíamos de encontrarnos poco conformes la Academia y yo.

Renuncio á los 2.000.

DATOS PARA LA HISTORIA.

CUENTO, POR ALFONSO KARR.

(Continuacion.)

Mas en medio de la satisfacción general, al ver que el negocio se iba arreglando á gusto de todos, el principe Cederico CXXVII era el mas desventurado de los hombres. El duque Ernesto era un astuto diplomático, que con toda intención había marcado en el tratado de cambio el orden que convenia seguir en las restituciones mútuas.

En su cualidad de celibatorio, había opinado que lo mas precioso que tiene el hombre en el mundo es su propia mujer, principio que los casados, por respeto humano, no se habían atrevido á negar. Y como lógica consecuencia de esto, el duque había hecho convenir á los demás en que las mujeres serian lo último que se devolviera, porque así tendrían todos una garantía y una prenda segura de su fidelidad en la restitución preliminar del dinero, de los muebles y de los animales. Por desgracia, las grandes ideas no se han inventado mas que para ocultar las pequeñas, y de aquí que á través de las razones políticas y de interés general, aducidas para obrar así por el duque Ernesto, el filósofo algo observador podría encontrar cierto interés puramente personal.

El duque Ernesto no había podido permanecer insensible á los atractivos de la princesa Fedora, que era una mujer de lo mas hermoso que puede imaginarse. La había tratado al principio con las mayores pruebas de respeto, sin ocultar la emoción que sentía á su vista; pero dando á entender que no quería deber nada á la desgracia de la princesa. Quería que comprendiera que en aquellas circunstancias, él con su sable, y ella con su belleza, era él el vencido, y como tal debía portarse. Sumision constante, respeto inauilito, adoración estática, amor humilde y tímido era lo único que le ofrecía. Ella, entretanto, veía claramente que el duque Ernesto, por una esquisita y rara delicadeza, no se atrevía á pedir nada, precisamente porque podía tomarlo todo.

Por otra parte, el duque era gallardo y simpático, joven y lleno de chispeante gracia, circunstancias que unidas á su amor y su respeto hicieron que al cabo

de algun tiempo la bella Fedora comenzara á pensar de buena fé que estando, como estaba, resuelta á no faltar voluntariamente á sus deberes, era lástima que el duque, en el momento del pillaje y en la embriaguez del triunfo, no hubiera abusado un poco de sus derechos.

Cuando una mujer empieza á llamar *deber* á la fidelidad que guarda á su esposo, mala señal. Esto indica que se encuentra ya en una pendiente por la cual poco á poco ha de bajar hasta el fin.

El principe Cederico CXXVII no cesaba entretanto de reclamar su mujer con tanta mas insistencia, cuanto que no le había sido posible tomar la del duque, por la penitencia razón ya mencionada de que éste no la tenía.

El duque acudia á toda clase de pretextos para retrasar la devolución de la princesa Fedora. Decía que este era el mayor tesoro de cuantos la victoria había puesto entre sus manos, y era deber suyo no desprenderse de él hasta que sus súbditos quedaran completamente satisfechos y no tuvieran absolutamente nada que reclamar de los de Nihilburgo. Y si por una parte el desconsolado Cederico CXXVII mandaba á sus súbditos, bajo las penas mas formidables, que devolvieran al punto hasta la cosa mas insignificante que hubiera pertenecido al mas ínfimo microburgés; por otra, el afortunado Ernesto declaraba, que siendo esclavo de sus deberes para con el pueblo de Microburgo que le había confiado la Providencia, no descansaría hasta que se hubiera realizado por completo la mútua restitución convenida entre ambos Estados. Y para cumplir del mejor modo posible con tan sagradas obligaciones, ofrecía una recompensa de cien florines á todo microburgés que le encargara alguna nueva reclamación contra la ciudad de Nihilburgo.

En cuanto se supo que el duque, por amor á sus súbditos y á la justicia, elevaba cualquier cosa, un clavo mohoso ó un alfiler sin cabeza, al valor de cien florines, cayó una nube de reclamaciones singulares y curiosísimas. Quién reclamó un diente de uno de sus hijos que había guardado como recuerdo toda su vida y que no había vuelto á encontrar despues del saqueo; quién un bucle de cabellos, prenda de un antiguo amor; quién un par de tirantes bordados por una mujer querida. Como se ve, todos estos objetos eran inapreciables en las dos acepciones de la palabra.

Trasmitiéronse estas reclamaciones al principe Cederico, el cual ordenó bajo severas amenazas, que se devolvieran inmediatamente todos los objetos reclamados. Los consejeros de la Real Cámara le contestaron en un respetuoso informe:

I. Que el diente reclamado no se había podido tomar ni conservar atendido su poco valor; pero uno de sus consejeros ofrecía al principe una de sus muelas para indemnizar al reclamante, el cual le confundiría de seguro con el que había perdido, sobre todo si se tomaba la prudente precaución de entregársele encerrado en una caja de oro.

II. Que el par de tirantes estaba ya estropeado y no podía devolverse; pero que podrían hacerse otros tan ricos y elegantes, que de fijo el propietario no vacilaría en reconocerlos por suyos; y por lo que hace á la mujer amada que los bordó, se mandarian bordar estos á una mujer no amada pero amable, lo cual no dejaría de ser ventajoso para el microburgés reclamante.

III. Respecto al bucle, los consejeros confesaban humildemente que se hallaban muy apurados por ignorar hasta el color de que eran los cabellos perdidos. Proponian al principe que mandara hacer averiguaciones en Microburgo para encontrar la persona que había dado aquel fragmento de sus cabellos.

El infortunado Cederico aprobó el dictamen de sus consejeros, y les suplicó que se apresuraran á ponerle en práctica. Solo y triste en su desierto palacio, recordaba á veces todas las pérdidas esposas que nos ha transmitido la historia, y se estremecía enumerándose á sí propio los peligros á que se hallaba espuesta su amada Fedora. Otras veces, con espíritu mas optimista, recapitulaba las mujeres heroicamente fieles de que se ha guardado memoria, y se sentía un poco mas animado. Pero enseguida volvía á estremeerse, advirtiendo que la mayor parte de estos últimos ejemplos estaban tomados de la mitología.

Mientras el principe se hallaba presa de tan hondas vacilaciones, los consejeros, compadecidos de su desgracia, se apresuraban á satisfacer todas las exigencias del duque de Microburgo.

Se habían devuelto todas las cosas mas ó menos perdidas reclamadas por ciudadanos mas ó menos probos. Cuanto se pedía se entregaba inmediatamente ó se valuaba en dinero, porque el duque Ernesto no se capsaba de afirmar, que apesar de su repugnancia á valerse del rigor y contra toda su voluntad, no devolvería la princesa hasta que sus queridos súbditos se dieran por contentos. El diente y los tirantes habían sido completamente reconocidos y aceptados por los reclamantes.

Al fin se encontró la antigua beldad que había dado en otro tiempo el bucle de sus cabellos. Era acomodadora del teatro de Microburgo; tenía cincuenta y tres años, y sus cabellos eran ya completamente blancos. Se la preguntó de qué color habían sido, y contestó que los había tenido antes de su actual canicie de dos colores diferentes: primero de un rubio claro, y luego de un rubio algo mas subido.

Se le preguntó de qué rubio eran cuando dió un bucle de ellos á un hombre á quien amaba: á lo cual respondió que había dado muchos bucles de ambos colores á muchos hombres á quienes había amado.

(Se concluirá.)

SALA DE VARIOS.

El tío Cándido, colaborador de *El Español*, ha publicado una Revista de Toros, en la que desde la primera línea hasta la última trata de justificar el pseudónimo con que firma.

Oigan ustedes cómo empieza á esplicarse este caballero:

«Antes de tomar asiento en las gradillas del redondel, permitidme, queridísimos lectores, os haga un pequeño relato de mi manera de ser al inaugurar los trabajos taurinos, no sin cumplir ante todo *pidiendo gracia* por la benevolencia con que acogeis estas pálidas reseñas.»

Y dispensen ustedes la cortedad del atrevimiento... debía haber añadido.

Y continúa:

«Prestadme atención.

Señores empresarios, salud y bien venidos seáis á la coronada villa del Madroño.»

¡Mozo! ¡Copa de rom y marrasquino á este caballero!

«Hecha la señal para el despejo, apareció la cuadrilla de paladines en columna cerrada, precedida de erizados, mulillas para el arrastre de los bichos, y sus correspondientes trahillas de perros.»

Hasta ahora habíamos creído que preceder era ir delante; pero el taurómaco colaborador de *El Español*, como buen aficionado, se permite dar un salto al trascuerno al Diccionario de la lengua castellana.

«Esparcidos por el anillo los chicos para entregar sus capotillos del paseo á los aficionados de barrera y meseta del toril, volvió S. A. á ordenar por medio de un alguacil, vestido de gran gala y montado en un ardiente caballo, se franqueara la puerta del chiquero, para lo cual le echó la llave.»

¿Conque ardiente? Si sería de 36 grados el caballito.

Por otra parte, lo de franquear la puerta echando la llevé, no nos parece muy franco que digamos.

«Los chicos Mañero y Mota salieron á prender rehiletes, haciéndolo el primero con dos pares, cuarteando, de preciosas flores, y uno el segundo, á toro parado, también de flores.»

Eche usted flores, compañero. Ya se conoce que estamos en primavera.

Pues aun no conocen ustedes lo mejor. Hé aqui cómo refiere la salida del primer campeón:

¡Eseleante bicho! De gran romana, buen mozo, salió bramando, cárdena su piel, cornicorto é inmejorable trapio.»

Este bello desorden en la espresion nos recuerda un vendedor ambulante que andaba por los cafés de Madrid pregonando así su mercancia:

«Corbatitas, buenas anchas caballeros, de puntas, de moda, á comprarlas á diez reales, muy baratas, de todos colores chalinas de seda, elegantes caballeros.»

Y luego, como quien no dice nada, continúa de esta manera:

«Cerrajero de nombre, dos puyas sufrió con disgusto, de Calderon, no sin hacerle besar el suelo, perdiendo su esceleante alataya. Granda, joven de pujanza y valor, le tomó en cinco ocasiones con toda fé, sin desmontarse mas que en una, que le causó una pequeña contusion, de la que se retiró; también en la refriga perdió la jaca que montaba.»

Esto es tan grave que nos abstenemos de todo comentario.

Prosigamos.

«Para Antonio Sanchez (el Tato) estaba reservado este animalito. Despues de ocho pases naturales y dos de pecho, bastante malos, por lo que fué arrollado en uno, y gracias á un capote que le quitó la querencia del bulto, le hubiera enganchado por falta de piernas y de otra cosa que me callo.»

¡De otra cosa! ¡Demonio! ¿qué cosa sería esta cuando la calla el tío Cándido, que por cierto no es hombre que se muerde la lengua?

El final es digno del resto del artículo. Dice:

«Respecto á los toros en general, han dado juego; teniendo en cuenta que el ganado que se ha lidiado está muy atrasado y solo coi servan las carnes que tenían el año anterior; pues las yerbas que hoy tienen las dehesas de esta comarca es casi una ilusión por falta de aguas.»

¡Hombre! ¿conque solo conservan las carnes del año anterior? Pues diga usted, ¿que han hecho de las de este año?

¿Se las habrán robado? ¿O las habrán dado para los

pobres? Estarian divertidos los pobres animalitos con carne del año pasado.

Resúmen. Despues de todo, creemos que el espectáculo es digno de la Revista y la Revista digna del espectáculo.

* *

En una reunion que últimamente han celebrado en Lóndres los mozos de café, se trató de la árdua é importante cuestion de la propina. Uno de los asistentes pronunció una luminosa perorata encaminada á demostrar que la propina es una afrenta hecha á la dignidad del hombre. Sin embargo, su proposicion fué desechada por una inmensa mayoría, que decidió se respetasen las antiguas tradiciones, ó lo que es lo mismo, que cada cual continuase metiendo en el bolsillo la *afrenta* de la profesion.

Y sin agraviar á nadie, yo creo que en Madrid habria sucedido lo mismo.

* *

Dos periódicos neos de provincias, segun dicen competentemente autorizados, nos dan la tremenda noticia de que el padre Sanchez piensa abandonar para siempre el periodismo.

Desde la muerte de la célebre *Lealtad*, han circulado sobre este abandono versiones contradictorias. Hoy, despues de la declaracion de los periódicos competentemente autorizados, no nos puede quedar duda. El padre Sanchez nos deja para siempre.

Con este motivo nos ha remitido un neo la siguiente poesia:

Al eclipse del padre Sanchez.

Y dejas, pastor sabio,
el mundo triste, dolorido, oscuro,
¡matando el papel puro!
¡Y tú, sellando el labio,
te vas traidor á tu rincon seguro!
Los antes bien hadados
y los agora tristes y afligidos
á tus pechos criados,
suscritores queridos,
¿á dó dirigrán ya sus bufidos?
¿Qué leerán los ojos
que admiraron tu génio y donosura,
que no les sea en ojos?
Quien oyó tu voz pura
¿qué no tendrá por necio y por basura?
¿El mar del periodismo
quién cruzará tranquilo y con acierto?
¿Quién prestará concierto
al sabio oscurantismo!
¿Quién guiará la España hasta el neismo?
¡Ay puerta codiciosa
de su santa mansion! ¡cuál nos insultas!
¡Cuál giras presurosa!
¡Cuán pronto nos le ocultas,
y en dolor y en barbarie nes sepultas!

* *

Pues señor, estamos como queremos: Gaztambide va á traer á la Zarzuela una compañía bufa francesa. De manera que tenemos Bufos en el Circo, Bufos en Variedades, Bufos en Jovellanos, Bufos en todas partes.

¡Vivan los Bufos, y adelante!

* *

Una pregunta á *El Pensamiento Español*.—¿Por qué no hemos tenido esta semana el inimitable placer de leer una carta del corresponsal de Aguas Buenas? ¿A qué tiene la crueldad de privarnos de sus cómicas y divertidas consideraciones, que nos son tan necesarias hoy que hay tan pocas cosas que nos pongan de buen humor?

Que hable el corresponsal de Aguas Buenas para que nosotros podamos reir.

* *

Por el gobierno de la provincia se ha publicado un bando prohibiendo la reventa de billetes para los espectáculos, ó mejor dicho reglamentándola.

Se exige para poder ocuparse de esta industria el permiso de la autoridad, que solo se concederá á las personas que no puedan dedicarse á los trabajos de sus respectivos oficios.

El máximun que podrá exigirse sobre los precios del despacho será el de dos reales por billete.

Los revendedores no autorizados quedan sujetos á las penas del comiso de los billetes y 500 rs. de multa, ó prision subsidiaria.

Los productos de lo primero, esto es, de los comisos de billetes, se destinarán á los establecimientos de Beneficencia.

SANTO DEL DIA.

San Vicente y San Hermogenes, mártires.

CULTOS. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás.

BOLSA

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 18.

Fondos públicos.

3 por 100 consolidado al contado, 33-95.
Idem á fin de mes, 33-95.
Idem á fin del próximo, 00-00.
Id. por 100 diferido al contado, 32-80 d.
Idem á fin del próximo, 00-00.
Amortizable de 1.ª clase, 00-00.
Idem de segunda, 17-50 d.
Deuda del personal, 25-50 d.,
Billetes hipotecarios, 98-30.

Carreteras y sociedades.

Emision de Abril e 4.000, 83-50 d.
Idem de 2.000, 88-00 d.
Idem de Junio, de 2.000, 93-50.
Idem de Agosto, de 2.000, 77-25.
Idem de Marzo, de 2.000, 70-00.
Idem de Julio, de 2.000, 73-00.
Obras públicas, de 2.000, 73-00.
Canal de Isabel II, 1.000, 103-00 d.
Obligaciones de ferro-carriles. 66-80
Idem nuevas, de 2.000, 66-00.
Idem, id., de 20.000, 00-00.
Banco de España, 139-50.

Cambios extranjeros.

Lóndres 90 d. f., 49-75.
Paris, á 8 d. v., 5-17 d.

ESPECTACULOS.

REAL.—A las ocho y media.—Funcion 145 de abono.—Primer turno é impar.—*Poliuto*.

PRINCIPE.—A las cuatro y media.—*El sordo en la posada*.—*El memorialista*.—A las ocho y media.—*El amante universal*.—*Asirse de un cabello*.

CIRCO.—A las cuatro y media.—*La almoneda del diablo*.—A las ocho y media.—La misma.

ZARZUELA.—A las cuatro y media.—*La varita de virtudes*.—A las ocho.—*La firma del rey*.—*Un marido sobre ascuas*.

NOVEDADES.—A las cuatro y media.—*El diablo predicador*.—*Las citas*.—A las ocho y media.—*Los mártires de Polonia*.—*La casa de campo*.

LA ESTRELLA MADRILEÑA.—A las ocho.—*Sinfonia*.—*El marido de la mujer de D. Blas*.—Juegos de prestidigitacion por el Sr. Hary.—*La noche en Trijueque*.

GALLOS.—Circo de Santa Bárbara.—A las doce del dia.—Grandes peleas.

TEATRO DE VERANO.—(Circo de Paul).—A las ocho y media.—*Las diabluras de Serafin*.—*Un cuarto con dos camas*.

CAMPOS ELISEOS. Gran funcion por la sociedad de la *Nueva Infantil*.

PLAZA DE TOROS.—Segunda media corrida, en la que se lidiarán seis toros de Balmaseda. La corrida empezará á las cuatro y media.

ANUNCIOS.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE ESPAÑA EN VERSO,

POR D. LORENZO CAMPANO.

Obra declarada de testo por Real orden publicada en la *Gaceta* del viernes 9 de Febrero de 1866.

Se vende á 4 rs. ejemplar en la calle de San Gregorio, núm. 35, imprenta.

Se nos suplica la insercion del siguiente aviso:

«Se desea saber el paradero de doña Criselda Gonzalez de la Rasilla. Puede dirigirse á Sevilla, calle de la Carne, num. 3.—Braulio.

Editor responsable D. JOSÉ GARCÍA.

Madrid.—1868.

Imprenta de Faraldo y Pastor, Fomento, 18.